

ambas hace la religion revelada , así la del pueblo judío como la del pueblo cristiano , conocerá claramente que ni puede darse *intolerancia* mas justa , ni una *tolerancia* mas prudente y sabia. De este modo , desvanecida toda la odiosidad ó ilusion de los términos , aparece sencilla , luminosa y triunfante la verdad.

NOTA XII.

SOBRE LOS PRIMEROS VERS. DEL CAP. XXI.

§ XXV. *Otra vez reprendida por Voltaire la equivocacion del norte con el mediodia. El sagrado testo mal entendido por él.*

« Los copiantes dice Volt. (*Bibl. explic.*) han
« cometido aun otra falta , pues no podemos sos-
« pecharla del autor sagrado , y consiste en to-
« mar otra vez el norte por el mediodia. Arad
« se halla precisamente á la estremidad oriental,
« adonde segun el testo llegaron los hebreos
« partiendo del desierto de Sin. »

No hay aquí otra nueva equivocacion sino del crítico , que no ha entendido que las pala-

bras *rex Arad, qui habitabat ad meridiem* , designan la parte meridional del pais de Canaan , mas no la del campo de los hebreos , el cual se hallaba entonces al mediodia de la tierra de promision.

« Baten ellos (*ibid.*) á este pequeño gefe , al
« cual se da el nombre de *un rey del pueblo ca-
« naneo*. He aquí el pais que les ha prometido
« Dios ; pero en lugar de disfrutarle destruyen
« sus ciudades y se vuelven hácia el mediodia al
« mar Rojo. Esto es incomprensible »

Nada mas llano. El rey de Arad habia avanzado hácia el desierto para cortar á los israelitas que iban andando para salvar la Idumea. Un cuerpo de estos , acosado en un principio por aquel rey , le batió despues. El testo original no habla de *ciudades destruidas* , sino que simplemente dice que los israelitas *anatematizaron á ellos* (los de Arad) y *y á sus ciudades* , sin añadir palabra sobre la ejecucion de este anatema. Despues de la accion , Israel prosigue su marcha tirando un poco hácia el mediodia para no pasar por las tierras de Edom , que estaban algo salidas por la parte del mar Rojo. Dada la vuelta , se disponen á entrar en Canaan por la fron-

tera oriental. ¿Dónde están aquí las dificultades insolubles?

NOTA XIII.

SOBRE LOS VERS. 6 Y SIG. DEL CAP. XXI.

§ XXVI. *Serpiente de metal. Serpientes de fuego ó ardientes. Milagro de la curacion de sus mordeduras. La de metal destruida por Ezequias.*

Los incrédulos, que no quieren reconocer los milagros referidos en la sagrada Escritura, han impugnado el que Dios obró á favor de los que miraban *la serpiente de metal*. 1º Han dicho que « los egipcios tenían en su templo de Menfis « una serpiente de plata la cual se mordía la « cola, y segun los sacerdotes de Egipto era un « simbolo de la eternidad, (*Bibl. esplic.*) »

Pero la serpiente que hizo Moises no tenia semejanza con la de Egipto. Faltábale hasta su carácter principal de ser un simbolo de la eternidad, pues no se mordía la cola; y consta por el mismo testo cuan diferente era el objeto para que la levantó este legislador.

2º. « No se sabe qué cosa eran estas serpientes de fuego ó ardientes. » — Pero se sabe que son muy conocidas en Arabia y Egipto: tienen alas parecidas á las del murciélago. Véase á Bochart y á los autores citados por él. Este sabio nos dice que son cortas y salpicadas de varios colores (*De animal. sacr. lib. 5, c. 15.*). Prueba con varios testimonios de los antiguos y modernos, que no son otra cosa que la hidra de los griegos y latinos. Heródoto que de intento pasó á Butos para verlas, dice que no son semejantes á la hidra, y que habia visto (*lib. 2, c. 75 y 76*), muchos esqueletos suyos cuya carne habia sido devorada por el ave Tántalo (*Ibis*), propia de Egipto y grande enemiga de estas serpientes. Hallándose entonces los israelitas en la Arabia Petrea, bastó un viento fuerte para conducir las á su campo; y en la estacion en que les vino este azoté, estas serpientes vuelan en gran número de la Libia y Arabia al Egipto y países comarcanos. (BOCHART, *ibid.*)

3º. « La curacion, de que habla Moises, pudo suceder por la fuerza de la imaginacion de « los enfermos. »

La mordedura de estas serpientes aladas es

venenosisima y muy peligrosa, especialmente en los grandes calores. No solamente es imposible curarla con *la fuerza de la imaginacion*, sino que aun no se conoce un remedio natural capaz de aliviar á los que la han sufrido. La curacion de los israelitas obrada con solo mirar la serpiente de metal, será por lo mismo á todas luces sobrenatural y milagrosa.

4o. « Grocio dice que el metal es contrario á « los mordidos por las serpientes. Si Grocio « tiene razon, Moises habrá obrado contra su « propio objeto levantando una serpiente de me- « tal. »

Grocio jamas ha pensado que Moises se sirvió de la serpiente de metal como de un medio natural para curar los heridos. Este sabio era muy ilustrado para caer en semejante error. Defendió contra los incrédulos de su tiempo lo que nosotros defendemos contra los de ahora, á saber, que la curacion de estas mordeduras venenosas era un gran milagro, y juntamente el anuncio y símbolo de otro mayor obrado luego por J. C. (Véase la *Bibl. de Aviñ.* t. II, p. 346.)

5o. « La esperanza de que con mirar la serpiente de metal se conseguiria la salud, era

« un culto supersticioso, un acto de idolatría y « de magia. »

Falsísima asercion. Los israelitas habian sido instruidos por Moises de que esta figura de metal mirada, curaba de las mordeduras venenosas de las serpientes por una voluntad particular y espresa de Dios. El usar este Señor de señales sensibles como de instrumentos para la ejecucion de las obras de su poder extraordinarias y milagrosas, es acomodarse á la condicion del hombre que no es un puro espíritu, mas consta tambien de cuerpo. Lejos está la supersticion y la idolatría de lo que Dios para fines tan dignos de su sabiduría ordena cierta é indudablemente.

6o « Ezequías hizo fundir esta serpiente, como un monumento de idolatría y magia que « contaminaba al templo de Dios. »

El tiempo de Ezequías, ochocientos años despues de Moises, no era el mismo que el de este legislador. En tiempo de aquel rey la serpiente de metal solo servia de monumento del antiguo milagro del desierto. Los israelitas, que tantas veces habian caido en la idolatría y adorado como dioses á toda especie de idolos, podian to-

mar de esta serpiente ocasion para mirarla como mansion ó instrumento de un falso Dios, de un espíritu invisible y poderoso que en ella queria recibir homenages, fundándose perversamente en lo mismo que de ella dice Moises: idea falsa, pero comun entre los idólatras. ¿Será, pues, de estrañar que el piadoso rey Ezequias, para precaver el abuso de los supersticiosos, hiciera destruir este respetable monumento del milagro del Omnipotente, impidiendo así el falso culto que querian darle?

NOTA XIV.

SOBRE EL CAP. XXII.

§ XXVII. *De Balac y Balaam. Equivocaciones de Voltaire.*

« Ya hemos notado (VOLT. *Bibl. explic.*) que
« hay mas de trescientas millas desde el Eufrates
« al lugar donde se hallaban entónces los he-
« breos. . . ¿Cómo Balac, pequeño gefe de una
« horda de árabes, perseguido por un millon y
« doscientos mil hombres, podia enviar á buscar

« como único auxilio suyo á un profeta en la
« Caldea á ciento cincuenta leguas de donde es-
« taba? »

Hay una atrevida exageracion en el número de un millon y doscientos mil hombres. El empadronamiento, que se hizo inmediatamente despues de este suceso, no ofrece mas que seis-cientas veinticuatro mil ciento y treinta personas de armas tomar, *comprendiéndose en ellas los levitas.*

¡ Ciento cincuenta leguas! ¿Puede darse contradiccion mas formal en pocas lineas? Las tres-cientas millas no hacen mas que cien leguas. Ya tenemos notado con M. Anquetil du Perron que en Oriente se andan cuatrocientas leguas como entre nosotros cincuenta. Por consiguiente el viage de Balaam comparado con los de nuestros climas es como si fuera de once á doce leguas (*Memor. de la Acad. de las Bell. Letr. tom. XXXVII. — Investig. sobr. el tiempo en que vivió Zoroastro.*)

Los israelitas no se dirigian contra los moabitas, *ni los perseguian.* Mas Balac, su rey, temió ser tratado por ellos como Seon, rey de los amorreos, y Og, rey de Basan. Luego injusta y falsa-

mente imputa el crítico á los hebreos el haber venido á atacarlos y á destruir á sus ascendientes.

No es él solo quien insípidamente se ha burlado de lo que en el vers. 28 de este capítulo se dice de haber hecho Dios hablar á la burra en que iba montado Balaam. Todos los incrédulos han presentado esta narracion como una fábula ridicula. Pero ¿será menos digno de Dios hacer hablar á un bruto, que hacer resonar una voz en el aire ó servirse de alguna otra señal para intimar á un profeta sus órdenes y su voluntad?

Pero « es claro (dice el incrédulo) que Dios « hace mas aprecio de la burra que de Balaam, « pues dice que hubiera matado al profeta, y á « ella dejádola con vida. » — A los ojos de Dios nada tiene de extraño que el hombre que abusa de sus dones y de los talentos que le ha conñado, aparezca mas vil y despreciable por su orgullo, que el bruto que carece de razon.

« La estrella de Jacob (añade) juntamente con « esa vara, manifiesta que á Balaam se le reputa nacido en Caldea, donde se creia y aun « se cree que cada nacion está bajo la proteccion « de una estrella. » — La astrologia judiciaria

atribuye no solo á cada nacion, sino tambien á cada individuo, una estrella del firmamento que dirige sus destinos. La que Balaam anuncia, *ha de venir de Jacob*, es decir, se ha de levantar del pais habitado por la familia de Jacob para ser señal y anuncio *del renuevo que habia de dominar al universo*, como lo manifiestan las palabras *los hijos de Set*, puesto que los habitantes de toda la tierra proceden de Noé, el cual descendia de Set.

Mas « estos hijos no eran otros que los mismos judíos. » Segun este racionio no podriamos decir que los romanos subyugaron la Europa, pues ellos mismos eran europeos. (Véase sobre las profecias de Balaam la *Bibl. de Aviñon*, tom. II, pág. 572 y sig. y los *Caractères del Mesias*. lib. 1. c. 4. art. 4.

NOTA XV.

SOBRE EL CAP. XXV.

§ XXVIII. *Castigo del pecado de los hebreos con las moabitas etc. Celo de Finées. Equivocaciones e Voltaire.*

« Vemos (*Bibl. espic.*) un ejército innumera-

« ble de hebreos que está para dejarse caer sobre
« los amonitas y madianitas. Llega un profeta
« para anunciar á Jacob una completa victoria;
« y he aquí que el pueblo judío en lugar de
« batirse se mezcla con estos dos pueblos. »

¡ Cuántas equivocaciones en tan pocas palabras! Los hebreos no venian á atacar ni á los amonitas, ni á los moabitas, ni á los madianitas, como lo declararon con la mayor formalidad; no se dirigian sino contra los cananeos.

Tampoco habia venido Balaam con la intencion de anunciar á los judíos una completa victoria, sino que Dios, haciendo servir á sus designios la malicia misma de un corazon corrompido; le obligó á bendecir la posteridad de Jacob. Las victorias que anunció, no eran para entonces: *Yo le veré, dice, mas no ahora; le miraré, mas no de cerca. Saldrá una estrella de Jacob, se levantará un renuevo de Israel, y herirá á los gefes de Moab, y domará á los hijos de Set.* (Num. c. 24. v. 17.). Luego los moabitas y madianitas no estaban en guerra con los hijos de Israel, cuando sus hijas entraron en el campo de Setim; su conducta insidiosa y pérdida fué la que armó á Moises contra los madianitas.

« Irritado (añade) el Señor, comenzó mandando á Moises que ahorcase á todos los príncipes sin forma de proceso. » — Moises no da semejante orden de que sean ahorcados todos los príncipes, sino que se rennan los príncipes ó cabezas para juzgar á los prevaricadores, como se ve por la instruccion que les da de castigar, no á todos indiferentemente, sino á los que *se han iniciado ó mezclado con Beelfegor*. El testo samaritano tiene este mismo sentido, y el mismo dan al testo hebreo el *Targum* de Onkelos, Rabbi Salomon, el sabio Fagio y otros muchos comentadores.

« No es posible (continúa) que en aquel desierto arenoso hubiese un lugar de prostitucion. » Cuantos hebreos introdujeron en sus tiendas á las madianitas y pecaron con ellas, las convirtieron en esos lugares de infamia.

« Finées (dice aun) seria el mas fanático, el mas loco, el mas bárbaro de los hombres. El judío y la muger madianita estaban casados segun Flavio Josefo. » — El critico tiene la desgracia de hacerse el abogado de causas muy perdidas. Un israelita apóstata y rebelde se atreve á insultar al magistrado supremo y al

pueblo reunido á la puerta del Tabernáculo, hasta el extremo de consumir á vista de todos la alianza prohibida con una muger idólatra, que por condicion habia exigido de él la apostasia; y ¿tan enorme atentado nos le califica el incrédulo de *matrimonio legitimo*? Finéés, hijo del sumo sacerdote, animado de justa indignacion, castigó á estos osados perversos, con aprobacion del legislador y de los gefes y pueblos reunidos; acaba con el escándalo, y apaga el fuego de la sedicion con la sangre de aquel que se declaraba cabeza de ella; y ¡este en concepto del mismo, es un *fanático, un bárbaro*! En sus *Antig.*, (lib. 4. c. 6.) aplaude Josefo la asombrosa venganza de Finéés; ¿aprobaria el *pretendido* matrimonio del israelita prevaricador.

« Con qué cara (dice tambien) á la edad de
« ciento veinte años pudo Moises hacer quitar la
« vida á veinticuatro mil compatriotas suyos por
« haberse unido con las madianitas, siendo él
« mismo casado con una de ellas? »—1º Séfora,
hija de Jetró, sacerdote de Madian, sobre las
orillas del mar Rojo, y cuya habitacion estaba á
mas de cincuenta leguas de los madianitas, ve-
cinos del pais de Moab; Séfora, con quien se

habia casado Moises ochenta años antes de este suceso; no era idólatra, ni su familia se habia juntado con los moabitas contra los hebreos, ni tenia cosa alguna de comun con los enemigos de Israel. 2º Es falso que Moises hiciera quitar la vida á los veinticuatro mil prevaricadores. Es claro que no hizo mas que ejecutar las órdenes del Señor, y para obedecerlas dió jueces á los reos. Y *la indignacion de Dios que se enciende* contra este pueblo; *la plaga* que les envia, y que Moises y toda la congregacion procuran detener y apartar de sí con sus gemidos; *el haber cesado esta plaga*, conteniéndola el celo de Finéés; todo esto ¿no indica que fué un mal epidémico mas bien que una matanza? Las palabras hebreas, de que se sirvió Moises en este lugar, y el Salmista en el *salmo 105*, (v. 50.) y el conjunto mismo de la narracion de este suceso, lejos de contradecir este sentido, le confirman. Luego sin injusticia no se le puede echar á Moises la culpa de la muerte de estos veinticuatro mil hombres.

« ¡ Pero degollar veinticuatro mil (esclama)
« por una cosa la menos criminal del mundo! »
— La idolatría, el culto de una divinidad infame

(pues *Beelzebub*, según la mayor parte de los sabios, era el Dios de la obscenidad (Véase la *Hist. univ.* de los sabios ingleses, tom. IV, pág. 59 de las notas, edic. cit.), los enlaces escandalosos prohibidos por el verdadero Dios, y por las leyes de la nación; parece que á los ojos del impío no son mas que bagatelas. Es tambien falso que á estos criminales se los castigó meramente por haber tomado mugeres madianitas. Por la seducción de estas cayeron de unos en otros crímenes pasando de la embriaguez á la impureza, y de ésta á la idolatría.

» A la descendencia de Aaron se le dió para « siempre en recompensa el sacerdocio; pero en « realidad no lo tuvo sino en el tiempo de Sa- « lomón hasta los Macabeos. » — ¡ Qué! Eleazar, hijo de Aaron, ¿ no fué pontífice despues de la muerte de su padre? Finées ¿ no sucedió en el sumo sacerdocio á su padre Eleazar? Heli, Aquitob, Aquimelec, Abiatar que le obtuvieron antes del tiempo de Salomón ¿ no descendian de Aaron por Itamar? Los mismos Macabeos ¿ no eran sus descendientes por Joyarib, cabeza de una familia sacerdotal? (*II. Esdr.* c. 12. v. 5.)

NOTA XVI.

SOBRE LOS VERS. 2, 52 Y SIG. DEL. C. XXXI.

§ XXIX. *Causas de la guerra contra los madianitas. El botín.*

Un incrédulo, (*Espirit. del Judaism. c. 2.*) para denigrar á Moises, le acusa de haber hecho robar y destruir á los madianitas » por que « rellas que tenian con ellos. »

Moises los hizo esterminar para vengar la perfidia que cometieron con los hebreos. Reconociéndose muy débiles para hacerles resistencia, los indujeron á la obscenidad y á la idolatría para de este modo hacerles incurrir en la indignacion del Señor, y esponerlos á una ruina inevitable. Tal habia sido el consejo detestable de Balaam: siguiéronle y se hicieron con ello tan criminales como si hubiesen enviado la peste al campo de los hebreos. Por consiguiente su destruccion y la desolacion de su pais fué el fruto de su locura y perversidad. Pero bien lejos de esta devastacion tan completa que se supone,